



Temas y Problemas de la Historiografía caribeña en revistas académicas contemporáneas

THEMES AND ISSUES IN CONTEMPORARY
CARIBBEAN HISTORIOGRAPHY JOURNALS

Vilma Díaz Cabrera¹
Universidad de La Habana

RESUMEN

El presente artículo aborda la importancia que tiene para el pensamiento social caribeño la construcción intelectual de las revistas académicas que, partiendo del instrumental metodológico, forman parte de un proceso que cuestione nuestras certezas para poner la historia a debate, para abrirnos a nuevos tiempos, nuevas reflexiones y nuevos horizontes teóricos y epistemológicos, y para descubrir modos diversos de comprender la historia como un diálogo inacabable con el conocimiento.

Palabras clave: revistas académicas, intelectualidad caribeña, universidades, nueva historia

ABSTRACT

This article discusses the importance for Caribbean social thought of the intellectual construction of academic journals which, on the basis of methodological instruments, make part of a process that challenges our certainties in order to put the story in the debate, to open ourselves to new times, new reflections and new theoretical and epistemological horizons, as well as to discover different ways of understanding history as an unending dialogue with knowledge.

Keywords: magazines, intellectuals, universities, new history

1 Profesora de Historia de América Latina y el Caribe del departamento de Historia de la Universidad de La Habana. Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Es miembro del Grupo Interdisciplinario de Estudios Caribeños de Postgrado, coordinado entre la Universidad de La Habana y el Centro de Estudios del Caribe de Casa de las Américas, así como de la Cátedra Juan Bosch y de la Cátedra del Caribe de la Universidad de La Habana. Ha participado en diferentes eventos nacionales e internacionales como el Ciclo de Pensamiento Social Caribeño “El Caribe cuando se abolió la esclavitud”, en Casa de las Américas, y la XXXIII Conferencia de la Asociación de Estudios Caribeños (CSA) en San Andrés, Colombia. Entre sus artículos publicados se encuentran: “Las reformas del Estado y su incidencia hacia la sociedad civil en República Dominicana”(2007), “La diáspora transnacionalizada en el Caribe: un enfoque de género”(2008) y “Nociones de construcción ciudadana en el Caribe inglés”(2008).

Recibido: 08/11/2013 Aprobado: 02/12/2013

INTRODUCCIÓN

Hace un año, aproximadamente, cuando me acerqué al conjunto de revistas que forman parte del Fondo Casa de las Américas, y en particular las revistas publicadas en el Caribe insular, me pregunté: ¿revistas para qué? Interrogante que puede parecer casual y retórica pero que me permitió, a medida que iba compilando o descubriendo títulos de revistas, conocer las discusiones y debates teóricos que tienen lugar en sus páginas, así como los autores que desde hace algún tiempo promueven publicaciones que han sentando pautas en las ciencias sociales y humanísticas de la región.

Abordar la historiografía caribeña o repasar los principales movimientos intelectuales en el Caribe, implica estudiar una diversidad de temas muy debatidos en la actualidad, lo cual resulta complejo si lo realizamos en el ámbito de las publicaciones seriadas y con cierta inmediatez como lo es el caso de las revistas publicadas por instituciones académicas.

Inicialmente –siglo XVIII– en el Caribe² (Gaztambide-Géigel, 2001), las narraciones históricas se hicieron por los letrados criollos que resaltaron antagonismos con los sistemas coloniales, validando sus reclamos políticos; es decir, sus propias querrelas, contra los poderes metropolitanos. Con frecuencia, al calor de tales conflictos, las elites criollas iniciaron su estudio de la historia, para construir una nueva identidad, y “descubrir” las justificaciones éticas para impugnar un orden colonial, que desde su perspectiva, se tornaba cada vez más injusto.

La reflexión histórica criolla se originó dentro de un proyecto por alcanzar una participación política. El producto fue una narrativa que trazaba la “genealogía” nacional y cuyos “héroes” eran aquellas figuras que habían marcado el surgimiento de las nuevas identidades comunitarias. La esencia de estos primeros estudios fue resaltar aquellos hechos fundacionales que, según los criollos, constituían el germen de su comunidad.

2 En este contexto utilizo Caribe para referirme a aquella región geográfica donde estaban presentes colonias de todas las potencias europeas de aquel momento.

En esas narrativas históricas, el pueblo no jugaba ningún papel significativo; cuando más, eran la “materia prima” para elaborar proyectos sociales y políticos. En la mayoría de los casos, constituyeron un verdadero lastre al proyecto político de las elites. Tales concepciones fueron comunes entre los letrados caribeños de principios del siglo XX, independientemente de sus posiciones políticas. Radicales, moderados y conservadores pensaban que las masas debían seguir el dictamen de los “próceres”. Para Bosch, el pueblo, luego de haber luchado en contra del sistema colonial y/o del sistema esclavista, debía regenerarse. “Fue cuando un escaso número de hombres *puros y conscientes, dispuestos a sacrificarse por patriotismo y por deber* a principios del siglo XX, en los años 30 y 40, patentaron la existencia de la semilla de una conciencia caribeña más amplia que estaba siendo sembrada en una serie de libros escritos por eruditos, que a la vez eran activistas anticolonialistas: C.L.R. James y Eric Williams de Trinidad, el jamaíquino W. Adolphe Roberts y el colombiano Germán Arciniegas.” (Bosch, 2003).

La obra que inició la inserción de las clases populares en las interpretaciones históricas se refiere, y no por casualidad, a Haití, primer país del Caribe en convertirse en una nación independiente, y cuya libertad fue consecuencia de una revolución social que conmocionó a toda América. *The Black Jacobins: Toussant L'Overture and the San Domingo Revolution* de C.L.R. James, publicada originalmente en 1938, representó un verdadero hito en la historiografía caribeña debido a que rompió con los modelos narrativos prevalecientes de las elites (James, 1963).

En primer lugar, porque en ella, las masas ocupan el papel más destacado, a pesar de la relevancia que James le brindó al liderato revolucionario, en especial a Toussaint Louverture. En consecuencia, James logró transmitir cabalmente “su creencia de que la gente común posee una capacidad extraordinaria para lograr cosas excepcionales” (Ocampo, 2000), como acabar con la economía esclavista del Caribe en el siglo XVIII y destruir el sistema colonial sobre el cual se sostenía y, a la

vez, al que nutría. En segundo lugar, porque el eje de su estudio es el Caribe, y no los centros metropolitanos. Estos rasgos sobresalientes de la obra de James evidencian que su visión del Caribe giraba en torno a dos corrientes históricas, a dos grandes vertientes de las luchas caribeñas por la libertad: a las luchas de los sectores populares por obtener una mayor justicia social y a las luchas en contra del colonialismo. Es decir, en la obra de James convergieron dos vertientes de la historia de las resistencias en el Caribe que pocas veces habían coincidido (Girvan, 2001).

La perspectiva historiográfica inaugurada por C.L.R. James (1963), tuvo que esperar varias décadas para adquirir legitimidad y para convertirse en una de las tendencias más vigorosas, creativas y enriquecedoras de la historiografía caribeña y de su producción intelectual en general. Las luchas y las resistencias de los subalternos se convirtieron en los núcleos de la historiografía caribeña a partir de los años 50, con los proyectos políticos y sociales relacionados con las corrientes políticas radicales que proliferaron en esos años. Dos de las vertientes de las luchas populares, que más llamaron la atención de los historiadores fueron *las rebeliones de los esclavos y el cimarronaje*.

Eric Williams, quien –como expresara C.L.R. James en 1960– “tuvo la inapreciable buena fortuna de estudiar historia formalmente, mientras toda esta historia y pensamiento real estaban a su alrededor” (García Muñiz, 1998) comenzó un periplo realizado por el Caribe, entre 1943 y 1955, como parte de la Comisión Anglo-Americana y la Comisión Caribeña. Al contacto de las visiones metropolitanas en el Caribe se percató de la necesidad de inaugurar “un programa académico de investigación (...) motivado conscientemente por el deseo de proveer el conocimiento y los datos necesarios para los estadistas y planificadores de todo el Caribe, con el objetivo de establecer las bases y facilitar la cooperación caribeña” (Ibid, p. 415).

Williams intentó materializar este proyecto en la Universidad de Río Piedras en 1951, cuando le propone al entonces gobernador Luis Muñoz

Marín la creación de un Instituto de Asuntos Caribeños y la fundación de una revista académica con una visión regional. El primer empeño no se consolidó, pero el segundo si fue posible, surgió entonces la primera revista académica con una visión regional *The Caribbean Historical Review* que tuvo cuatro objetivos: “propagar la verdad fundamental de nuestra generación, la interdependencia de los territorios caribeños, su integración en una unidad económica y cultural y la promoción de un movimiento cultural propio” (García Muñiz, p. 415).

La perseverancia de una figura tan relevante para el Caribe como lo fue Eric Williams demuestra la importancia que tiene construir una revista académica que, partiendo del instrumental metodológico, forme parte de un proceso de investigación que cuestione nuestras certezas para poner la historia a debate, para abrirnos a nuevos tiempos, nuevas reflexiones y nuevos horizontes teóricos y epistemológicos, y para descubrir modos diversos de comprender la historia como un diálogo inacabable con el conocimiento. Eric Williams trató de destruir la noción de que en lo intelectual y en lo político el Caribe no es más que una expresión geográfica; a él le debemos también haber convertido al Caribe en objeto de estudio para las generaciones posteriores.

Las revistas académicas contemporáneas desde mi perspectiva profesional sintetizan la historia de las universidades fundadas en el Caribe que a la altura de los años 40, 50 y 60, plena etapa descolonizadora, ayudaron a fraguar intelectualmente varios movimientos democráticos en la región y transformar una serie de criterios históricos provenientes de instituciones europeas. Para Elsa Goveia³ (1985, p. 8) y Sergio Guerra este contexto histórico de los años 50 y 60,

3 Según esta autora, la historiografía debería ser, en cierto sentido, una fase de la historia intelectual; esa fase de ella que registra lo que los hombres de diferentes épocas supieron y creyeron acerca del pasado; el uso que han hecho, al servicio de sus intereses y aspiraciones, de sus conocimientos y creencias y las presuposiciones fundamentales que los han llevados a creer que sus conocimientos eran apropiados y sus creencias ciertas.

marcó definitivamente un cambio, que comienza con el movimiento denominado *nueva historia* (Ibid, p. 79).

Los principales lineamientos de esta *nueva historia* era describir y analizar las sociedades, particularmente la sociedad esclavista, atendiendo a las diferencias en cuanto a temporalidad de la plantación, demografía y desarrollos socio-económicos y políticos de los diversos Caribes como apuntara Gordon Lewis (1985).

En este contexto nacen las revistas académicas de las principales universidades. Desde los años cincuenta, con un proceso previo de formación de profesionales de las ciencias sociales, en las sedes de la Universidad de las Indias Occidentales (Mona, Cave Hill y St. Augustine) se inician las conferencias sobre Historia por Shirley Gordon y Roy Augier⁴. Estas conferencias, que posteriormente fueron compiladas en dos materiales titulados “Sources of West Indian History” y “The Making of the West Indies”, constituyeron el punto de partida para que evolutivamente la Historia, como ciencia fuera creciendo desde 1959, año en que se creó, hasta 1968 cuando llegó a tener 230 estudiantes para el caso del Instituto Mona, paralelamente a este proceso nace y se consolida la revista *Caribbean Quarterly* como el espacio intelectual de este proceso⁵.

En el caso de Puerto Rico, desde la Universidad de Río Piedras nace la revista *Caribbean Studies* en 1961, momento en el cual el Dr. Arturo Morales Carrión como representante de Puerto Rico en la Comisión del Caribe promueve la creación de la Comunidad Económica del Caribe (García Passalacqua, 1961). En Cuba con la existencia de trabajos precedentes de Ramiro Guerra con *Azúcar y población en las Antillas* (1927), Fernando Ortíz con *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), Raúl Cepero Bonilla

con *Azúcar y abolición* (1944) y Manuel Moreno Fraginals se crea en 1962 la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana amparada por la política educacional de la Revolución Cubana (Zannetti, 2006).

Las investigaciones iniciadas en esta época por dichas instituciones tienen un común denominador: la manera ecléctica con que se encauza la investigación histórica, con el marcado propósito de superar métodos tradicionales de investigación. Se aprecia también el interés por estudiar grupos (clase, etnia, sociedades) y no individuos. Asimismo, se estudian los fenómenos históricos partiendo del análisis de las estructuras económicas y sociales presentes en la región (Guerra, 2007).

La *esclavitud*, palabra-concepto en la historia del Caribe, fungió como prueba de la opresión y la explotación presente en la región. Las luchas en contra de la esclavitud se convirtieron en alegoría de sus luchas por la libertad. Igualmente, y dado el clima de los años 60 y 70, cuando parecía que la batalla final de los pobres, era inminente, las investigaciones sobre las rebeliones, las conspiraciones y las resistencias abiertas de los esclavos legitimaban esas formas de lucha, que conllevaban el uso de la violencia, y daba la posibilidad de que ellas contribuyeran a la destrucción de las cadenas de la opresión (Muñiz, 2003).

Las fugas, el cimarronaje y las rebeliones de los esclavos fueron analizadas como “luchas de clase” que eventualmente llevarían a la total supresión de la explotación económica y a la redención de los trabajadores. De igual forma, no obstante constituir los esclavos una clase “premoderna” y de constituir sus luchas, formas “prepolíticas” de resistencia a la opresión, estas habrían contribuido a debilitar a los regímenes coloniales y a socavar su infraestructura económica. Además, habrían sido agentes catalíticos en el surgimiento de los cuestionamientos morales e ideológicos de la esclavitud que se suscitaron tanto en las colonias como las metrópolis (Gaztambide-Géigel & Hernández, 2003, Pp. 10-22). De ahí los grandes debates con respecto a los conceptos de raza y clase que llegan a nuestros días y los innumerables aportes

4 Social History Project Newsletter, V 46, 2007. Disponible en: <http://www.mona.uwi.edu/history/shp/SHP%20newsletter%20May%202007.pdf>

5 History of Caribbean Quarterly. Disponible en: <http://www.uwi.edu/cq/default.aspx>

historiográficos en este sentido, merece especial atención el trabajo de Richard Hart sobre los rebeliones de esclavos en Jamaica desde la revista *Caribbean Historical Review*. Hart, como asesor económico del futuro primer ministro Eric Williams se suma a este grupo de intelectuales cuando declara la necesidad que tuvo de estudiar por más de 35 años aquellas rebeliones de las cuáles poco se sabía y casi nada era compilado, por eso al recibir la invitación para publicar en la revista declara la urgencia de que con la independencia debía construirse las primeras historias nacionales.

Fue así que las perspectivas científicas desde la región se convierten en un reto para las instituciones y grupos que de alguna manera se encontraban vinculados por la labor académica, resaltando el hecho de que al menos la mayoría de los ministros y gobernadores fueron hombres vinculados estrechamente a la labor académica, tal como sucedió con Sir Arthur Lewis, Erick Williams, Juan Bosch, Norman Manley, Cheddi Jagan, entre otros. Esto nos advierte que abordar los temas y problemas de la historiografía en la época contemporánea es en gran medida, estudiar su relación con el *poder*.

Fueron múltiples las revelaciones y las implicaciones ideológicas del estudio de las revueltas de los esclavos. Son palpables, por ejemplo, sus nexos culturales con los movimientos de la negritud, del Black Power, del retorno a África y de las luchas por los derechos civiles. También es evidente su relación con las luchas anticoloniales en el Caribe, África y Asia, en especial con sus manifestaciones ideológicas, como las obras de Frantz Fanon y Albert Memmi. No obstante, como tema polémica resulta interesante tratarlo aparte, por tanto me centraré en el quehacer intelectual a través de las revistas.

El Fondo Casa de las Américas contempla 462 revistas del Caribe, de ellas 34 son académicas. La muestra seleccionada parte de la cantidad de ejemplares existentes de un título y período de tiempo que abarca su colección. La relación por países sería la siguiente:

- **Barbados:** *The Journal of the Caribbean History*. The University of the West Indies. Colección irregular (1970-2005).
- **Jamaica:** *Caribbean Quarterly*, The University of the West Indies. Colección irregular, 147 fascículos (1953-2007)
- *Social and Economic Studies*, The University of the West Indies. Colección irregular, 179 ejemplares (1953-2006)
- **Martinica:** *Espace Créole*, Groupe D'Etudes et de Recherches en Espace Créolophone: Centre Universitaire des Antilles et de la Guyana. Colección irregular y escasa, 5 fascículos (1976-1990)
- **Puerto Rico:** *Caribbean Studies*. Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Río Piedras, San Juan. Colección irregular: 96 fascículos (1961-2006).
- **Trinidad y Tobago:** *Trinidad and Tobago Review*, Port of Spain. Colección irregular, 64 fascículos (1977-2002).
- **Cuba:** *Revista Universidad de La Habana*, La Habana. Colección regular, 311 fascículos (1925-2007).

En esta selección hay dos revistas ausentes: *Clío*, Academia de la Historia en República Dominicana y *Conjonction* de Haití. En el caso de *Clío*, en la colección existen sólo dos ejemplares, uno de 1957 y otro de 1965. La revista *Conjonction*, que aunque su colección es de 58 fascículos, se publica mensualmente y sólo pude compilar cuatro años de toda una época. No obstante, con los títulos seleccionados se logra compilar una diversidad de temas que abordan desde diferentes perspectivas la Historia del Caribe. Lo que le concede a este fondo un valor académico extraordinario para todo aquel que desee emprender estudios desde y sobre la región.

Ahora bien, ¿En qué medida pude identificar algunos temas dentro de esta *nueva historia* de la región?

Observé el interés por investigar el siglo XIX, en el cual la sociedad post-abolicionista ocupa un

lugar privilegiado. La revista *The Journal of the Caribbean History* de Barbados nos ejemplifica esta aseveración. El conjunto de trabajos publicados se destacan por su aporte al conocimiento. Por ejemplo, se estudia como dentro de las sociedades caribeñas es decisivo el movimiento migratorio posterior a la abolición, los cambios socio-demográficos relacionados con la industria azucarera en el último cuarto del siglo XIX, el proceso de aprendizaje que tuvo lugar en esta centuria y el desarrollo de la política educacional entre 1838 y 1870 (Williams, 1969). Es muy destacable que esta revista incluya análisis de otras realidades caribeñas en la misma centuria, por ejemplo, los cambios socio-económicos ocurridos en Islas Vírgenes luego de establecerse la administración de Estados Unidos en estos territorios; las transformaciones sociales en Puerto Rico a finales del siglo XIX y los cambios de la economía agrícola en República Dominicana en esta misma etapa⁶.

Caribbean Quartely de Jamaica se ubica en esta misma tendencia, lo que nos induce a pensar que en la medida que iban siendo accesibles importantes fuentes para el investigador se aseguraba la continuidad de esta línea de investigación. Al conjunto de factores que se estudian para caracterizar la sociedad caribeña de finales del siglo XIX, *Caribbean Quartely* nos plantea aspectos novedosos. En el año 1971, los números 1 y 2 se dedican al significado que tiene “ser caribeño” en esta etapa, no sólo como resultante de un pasado sino de la manera en que escritores y creadores artísticos observaban y cuestionaban la posible existencia o no de la *caribeñidad*. En estos números Rex Netherford, editor-jefe nos propone estudiar nuestra realidad de manera ecléctica, aportando algo que hasta este momento, según el propio editor, no se había podido convertir en palabra escrita. Para Rex Netherford (1971) esta “caribeñidad es

lo simbólico en el aspecto identitario de nuestra historia caribeña”.

Al igual que las revistas anteriormente mencionadas, “*Social and Economics Studies*” de Jamaica estudia la sociedad post-abolicionista, pero centrando más su atención en el aspecto económico. Al mismo tiempo se interesa por abordar temas contemporáneos. En este sentido, nos propone dos números: el número 1-4 de 1970 y el 1-4 de 1974 para analizar las ventajas y limitaciones de una segunda etapa del proceso integrador en el Caribe anglófono. En 1970, el número 4 correspondiente al último trimestre del año, se compilan varios trabajos que analizan el conjunto de factores determinantes en la desintegración de la Federación de las Indias Occidentales. En este número se enfatiza en la perpetuación de ciertas actitudes y valores formados por la existencia de un largo período de esclavitud y dominación colonial. Esta cuestión, si bien estuvo presente en el conjunto de elementos analizados, no será hasta el segundo número de 1974 que reaparece, al incluirse el artículo “Mental Ability in Jamaica”, de D. R. Manley.

Este número plantea la necesidad de establecer una política pública para barrer con las viejas estructuras sociales presentes desde la etapa colonial. Paralelamente a este proceso resulta interesante destacar una posible conexión temática con la revista *Universidad de La Habana, números 203-204 de 1976*. Este volumen incluye un texto de Armando López Call titulado “Proceso histórico de integración del Caribe”, a propósito del contexto histórico dado problematiza este tema para otras regiones de la Cuenca del Caribe y coincide en establecer ciertas pautas teóricas para entender la naturaleza integracionista del Caribe de habla inglesa teniendo en cuenta su realidad socio-económica, política y cultural.

El interés por abordar temas contemporáneos también se encuentra en *Caribbean Studies*, la cual publica en 1962 “The Trinidad and Tobago general election of 1961” de Gordon Lewis y, entre 1974 y 1979, publica diversos trabajos vinculados al desarrollo de Caricom. Entre estos trabajos se destaca John Edgard Adams con “Union Island, West

6 Véase: *The Journal of the Caribbean History*. Bridgetown: Department of History, University of The West Indies, 1970. La biblioteca posee la colección de manera irregular, en total suman 27 números discontinuados, faltan los correspondientes al año 1973-1975, 1986, 1988, 1989, 1994, 1999, 2000-2002, 2004, 2006-2010.

Indies: an Historical and Geographic Sketch”, el cual analiza las ventajas geográficas que desde el punto de vista comercial tiene el bloque recién creado. En general, esta revista desde su fundación en abril de 1961 se propuso divulgar las diversas realidades del Caribe, particularmente con el Caribe anglófono. En sus números podemos encontrar artículos que estudian diversas entidades como Santa Lucía, Jamaica, Guyana Británica, Haití, Surinam, entre otras. Debemos decir que esta revista no sólo estudia el conjunto de países del Caribe insular y continental sino que se propone insertar a Puerto Rico en el contexto caribeño abordando temáticas afines. Un tema recurrente es el estudio de la relación entre lengua y sociedad en el Caribe. En tal sentido podemos citar: “Language and Society in St. Lucia” de Mervin Alleyne, “Lengua y cultura en Puerto Rico y sus implicaciones para la enseñanza del inglés como idioma extranjero” de Sylvia Viera Jeffrey y “Purism and Prescriptivism as applied to the Caribbean creoles: a tentative classification” de J.L. Dillard.

Cuando comencé a consultar los números correspondientes a los años 80 de las revistas seleccionadas, pude entonces incluir otros títulos existentes en la colección de la Hemeroteca de Casa de las Américas, por ejemplo, *Espace Creole*, *Trinidad and Tobago Review* y la revista *Universidad de La Habana*. La incorporación de estos títulos no fue casual, responde a dos factores esenciales: el primero tiene que ver con la multiplicidad de publicaciones que aparecen en los años 80 como resultado de la expansión institucional de la enseñanza superior en el Caribe insular y la creación de diferentes centros de investigación. El segundo es la relación de Cuba con el resto de las entidades del Caribe anglófono y la aparición de artículos realizados por un conjunto de investigadores cubanos que abordaban realidades de diversas entidades o el conjunto de ellas publicados por la *Revista Universidad de La Habana*.

Se presta atención a fundar revistas especializadas, lo cual enriquece y diversifica las instituciones académicas y abre nuevas líneas de investigación. En este sentido se difunden los primeros trabajos

historiográficos nacionales, fundamentalmente de los siglos XVI al XVIII. Elsa Goveia y Hilary McD Beckles, pioneras de esta corriente para el Caribe anglófono. Se destacan también Paul Thomas, Wallace Brown, Alvin Thompson y Gert Oostindie (Thompson, 1974).

Dos ejemplos citaré: “Estudios de la historiografía de las Antillas Inglesas hasta finales del siglo XIX” de Elsa Goveia publicado por *Caribbean Quarterly*, como avance de investigación en 1982 y, luego como libro en 1984, por la editorial de Casa de las Américas. Asimismo, “Historiography on the Dutch Caribbean (-1985): Catching Up?” de Gert J. Oostindie, publicado por *The Journal of the Caribbean History*, en 1987.

En el caso de la revista *Universidad de La Habana*, en el número 212 de 1980 se dedica una sección a Valoraciones latinoamericanas y caribeñas, la cual integra un conjunto de trabajos que destacan la literatura caribeña. Publican en este número: Emilio Jorge Rodríguez, Ileana Sanz, Margarita Mateo, Isabel Gordo y Nancy Morejón. Luego en la década de los noventa aparecen cuatro números que difunden otros aspectos hasta ahora no abordados dentro de la enseñanza de la historia en Cuba, por ejemplo: “Principales tendencias del poblamiento caribeño en Cuba” de Jesús Guanche, el cual ofrece un concepto cultural del Caribe atendiendo a las migraciones intracaribeñas y aportando datos estadísticos de los inmigrantes caribeños en Cuba, lo que permite un acercamiento al tema que recién inicia en este momento este destacado profesor. Desde otra perspectiva los trabajos de Josefina Castro y Digna Castañeda nos proponen acercarnos a Haití y al Caribe francófono para interpretar su historia a partir del proceso descolonizador y Gabino de la Rosa Corzo que nos introduce el tema de la Arqueología de las Antillas. Evidentemente, todos estos esfuerzos fueron posibles gracias a la directora de la revista en estos años, Nara Araújo quien dedicó parte de su obra a estudiar la cultura caribeña en su amplia dimensión.

En esta etapa también se expande la importancia del creol y la cultura criolla como componente

esencial para comprender el Caribe contemporáneo atendiendo a la diversidad existente. *Espace Créole* se propone abrir esta línea de investigación en colegios y universidades en un esfuerzo por mantener o hacer hincapié en la importancia del patrón histórico insular en las carreras de Literatura, Sociología y Antropología de la Universidad de las Antillas y Guyana. Esta línea, que ya había sido esbozada por *Caribbean Studies* en los años setenta, es retomada por *Caribbean Quartely* con estudios sobre las sociedades de Jamaica y de San Vicente y las Granadinas.

Es destacable que estos artículos no abandonan nunca la función social del uso del creol en el contexto histórico abordado. En esta dirección se destacan: Rafael Confiand (*Space Creolo*) Mervyn C. Alleyne y J.L. Dillard (*Caribbean Studies*) y Laurence O. Bamikol (*Caribbean Quartely*) y Isabel Martínez Gordo que publica en la revista Universidad de La Habana “Lengua criolla de Haití: un problema sociolingüístico”.

Otro aspecto esencial, creo que trascendente, en una nueva etapa para el Caribe contemporáneo, caracterizada por cambios políticos significativos en el Caribe oriental, la crisis energética, la multiplicidad de catástrofes naturales que azotan el área y el paso de la Doctrina Carter a la política de Ronald Reagan, es la aparición de artículos que ofrecen o intentan realizar estudios globales de la región. Destaco el número especial que dedica *The Journal of the Caribbean History* en 1985, a la obra publicada por la Unesco “*The General History of the Caribbean*”, la cual se interpreta como un resultado de trabajo, por cuanto participan en esta obra el equipo de investigación principal de dicha revista. *Caribbean Quartely* publica en dos momentos de esta década la obra de C.L.R. James (1984 y 1989), destacando el hecho de que este intelectual fue pionero en el interés por conectar históricamente una región balcanizada por cinco siglos de dominación colonial y neocolonial.

No obstante, es necesario aclarar que no era la tendencia realizar estudios globales, lo que más se observó en estas publicaciones son trabajos especializados anclados en la Historia Social.

Alvin Thompson, M.J. Steel y Verene Sheperd son autores que publican sobre género y aspectos filosóficos inherentes a las sociedades caribeñas lo cual es un verdadero desafío para la historiografía contemporánea en el Caribe. Estos trabajos, sin dudas contribuyeron teóricamente para integrar al análisis de los cambios socio-políticos de la región los factores culturales y sociales que nos acerquen a una historia más abarcadora. Es válido destacar dos autores que no divorcian una tendencia de otra: Norman Girvan y Miguel Ceara-Hatton que publican en *Caribbean Studies*, sin embargo lo que más predomina en estas publicaciones son números dedicados a una u otra tendencia. A luz de hoy podemos integrar todo este saber a nuestro conocimiento. Sin embargo, conscientes de los cambios de paradigmas teóricos que vivió el mundo a finales de los años 80 y principios de los noventa, se observa un interés marcado por la historia social en sus amplias interpretaciones, lo cual afianzó la preferencia por los estudios culturales.

Debo aclarar que esta apreciación no es homogénea en una región marcada por la asimetría. La revista *El caribe contemporáneo* publicada a partir de 1980 por la Universidad Autónoma Nacional de México y Salises, del Instituto de investigaciones sociales y económicas Sir Arthur Lewis son publicaciones que continúan interpretando aspectos económicos y políticos. Es destacable los números de Salises de 1993 a 1999, durante estos años se analiza el comportamiento de la actividad turística en la región insular. En cuanto a *El Caribe contemporáneo*, constituye la única publicación seriada que integra información de cambios de gobiernos, documentos regionales y sucesos regionales durante los años 80.

Aunque podría ser apresurado decirlo, puesto que esto es sólo un primer acercamiento, pienso que todas las publicaciones a las que hemos tenido acceso han intentado fomentar el estudio de las diversas realidades del Caribe, donde lo particular se contrasta con otros particulares y con lo general. Este primer texto nos induce a pensar que, tal conexión temática en las revistas caribeñas significa que, en la misma medida en que la publicación

responde a un proyecto intelectual, fomentando la riqueza y multiplicidad de enfoques, ello nos convence de la existencia de estas conexiones en el ámbito de la enseñanza y un modo del saber regional que está ahí para convertirse en objeto de estudio, sistematizado e interpretado en nuestra realidad contemporánea. Basta con mencionar los integrantes del consejo asesor y el equipo editorial que componen estas revistas. Los invito a que vean como desde sus páginas se libran admirables combates por la Historia del Caribe.

BIBLIOGRAFÍA

- Bosch, J. (2003). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- García Muñiz, H. (1998). Geopolítica y geohistoria en el discurso de Eric Williams sobre integración caribeña. En: *Revista Tierra Firme*, XVI (63).
- García Passalacqua, J. M. (1961). Puerto Rico en la Alianza para el Progreso. En: *Journal of Inter-American Studies*, no. 1, 1961. Recuperado de <http://www.jstor.org/pss/165076>
- Gaztambide-Géigel, A. y Hernández, R. (2003). Repensando las culturas y la sociedad civil como factores de la cooperación y la integración en el Gran Caribe. En: *Sociedad, cultura y cooperación*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura "Juan Marinello".
- Gaztambide-Géigel, A. (2001). *La invención del Caribe*, citado por Norman Girvan. Conferencia en Memoria de John Clifford Sealy, Puerto España, Trinidad, Abril 5. Recuperado de <http://www.aec-ac.s.org>
- Goveia, Elsa (1985). *Estudios de la historiografía de las Antillas inglesas, siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas, Colección Nuestros Países.
- Guerra Vilaboy, S. (2007). *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Ibarra, J. (1995). Historiografía y Revolución. En: *Temas (1)*.
- Iglesias, Fe (1999). *Historiography of Cuba*. En: *General History of Caribbean*, UNESCO: Publishing-Hong Kong.
- James, C.L.R (1963). *The Black Jacobins: Toussaint L'Overture and the San Domingo Revolution (2da)*. London. Secker and Warburg.
- Knight, F. (1970). *Slave Society in Cuba during the nineteenth century*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Le Riverend, J. (1969). Sobre la ciencia histórica en Cuba. En: *Islas*, (32-33).
- Lewis, G. (1985). *The Contemporary Caribbean: a general overview*. Washington, D. C: The Wilson Center, s.a.
- Muñiz, Ivonne. "Sobre el ser caribeño contemporáneo". En *Revista Anales del Caribe*, Casas de las Américas, La Habana, (2003) pp. 13-23.
- Netherford, Rex (1971). Editorial. En: *Caribbean Quarterly*, 17(1-2).
- Ocampo, José A. (2000). *Pasado, presente y futuro de la integración Regional*, documento de trabajo presentado ante el Foro de la INTAL: 35 Años de compromiso con la Integración Regional. Buenos Aires, 27-28. Noviembre 2000
- Plasencia, A. (1967). Panorama de la historiografía cubana de 1959-1967. En: *Revista Universidad de La Habana (186-188)*
- Thompson, A. (1974) *Colonialism as an Economic phenomenon. The slave trade between West Africa and West Indies*. UWI, Cave Hill, Barbados (material no publicado)
- Williams, E. (1969). *The negroe in the Caribbean*. New York: Negro Universities Press.
- Zanetti, O. (2006). *Isla en la Historia. La Historia de Cuba en el siglo XX*. La Habana: Ediciones Unión.